



Federico Cantú

Su sensibilidad latina lo invitaba de manera natural a identificarse con la melancolía de Modigliani, que recientemente había fallecido, y a seguir los pasos de Picasso.

FEDERICO CANTÚ NACIÓ EN EL AÑO 1908 EN EL PUEBLO DE CADEREYTA, VECINO A LA ciudad de Monterrey, en México. Los tiempos avecinaban el movimiento revolucionario que convulsionaría al país en una guerra sangrienta, cuyo costo económico y social fue sumamente alto. Durante casi diez años los jóvenes se ausentaron de las escuelas para ir a luchar. En medio de esos eventos transcurrió la infancia de este futuro pintor. En ese momento Pablo Picasso tenía veintisiete años, hacía ya tiempo que vivía en París y para ese entonces había culminado el “período rosa” de su pintura, con sus imágenes de arlequines y saltimbanquis inspiradas en el famoso circo Medrano, instalado cerca de su estudio en el Bateau-Lavoir. Después de haber pintado *Les demoiselles d'Avignon*, en 1907 el pintor malagueño se adentraba en el cubismo investigando sobre el espacio y la forma.

Desde muy niño, Federico Cantú decidió ser pintor. Cumple su objetivo en la ciudad de México, donde llevó a cabo su formación inicial en la Escuela de Pintura al Aire Libre de Coyoacán, dirigida entonces por el pintor regiomontano Alfredo Ramos Martínez. Cantú tenía apenas catorce años, y ya estaba seguro de su vocación. Por las mañanas ayudaba a Diego Rivera en sus murales en la Secretaría de Educación Pública y por las tardes acudía a la escuela. En el país se respiraba cierta calma y un ambiente de reconstrucción, mientras Vasconcelos promovía un ardiente nacionalismo. Estas escuelas al aire libre pretendían liberar a los jóvenes del rigor académico, buscando que aflorara su creatividad; trabajaban motivados por el impresionismo. Esta corriente, que había surgido en Francia desde 1872, ya era obsoleta en Europa. Lo cierto era que para 1924 la efervescencia ideológica y el desarrollo científico, así como la transformación que produjo la guerra, habían traído reflexiones al arte y con ello el surgimiento de nuevas propuestas, como el “fauvismo”, el expresionismo, el surrealismo, el dadaísmo y el cubismo. Cantú permaneció en la escuela cerca de dos años. Parece ser que fue su maestro quien, al observar la inteligencia y sensibilidad del alumno, fue sembrando en él la inquietud de viajar a Europa.

Hacia ya varias décadas que París había robado a Roma su posición promotora y vanguardista del arte. Desde las últimas décadas del siglo XIX los artistas de todo el mundo deseaban estar en París, más que en las academias de Roma. En la capital francesa se vivía una atmósfera de gran vitalidad en el arte. Los pintores se alimentaban de ideales, reuniones e ilusiones, y lo poco